

Parálisis en el MECD

Fernando Lezcano
Secretario general FECC.OO.

EN ESTE CURSO, que ahora termina, son muchas las actividades en las que nos hemos visto inmersos por iniciativa propia o por no habernos quedado más remedio: la contestación contra la Ley Del Castillo, su aprobación parlamentaria y el inicio de sus desarrollos; las elecciones sindicales, algunas de las cuales todavía están pendientes de celebrarse; las movilizaciones contra la guerra y más recientemente las elecciones municipales y autonómicas... Todo ello sin olvidar la ingente actividad que la organización despliega cotidianamente en comarcas, provincias y comunidades.

Deteniéndonos a valorar la gestión del MECD, la impresión es que éste va a la deriva. Parece como si la ministra hubiera estado sacando pecho (con chaleco y todo) hasta que forzaron la aprobación de la última de las leyes que el Gobierno al que representa ha promovido y después se hubiera venido abajo. Lo poco que se está haciendo en el Ministerio es gracias a la entrega de algún que otro director general que, con más voluntad que acierto, está intentando salvar los muebles de lo que algún día creyeron que era un proyecto político. Pero cualquier observador puede compartir la opinión de que el Ministerio ha perdido cualquier iniciativa y que la ministra es como si hubiera “desaparecido en combate”, aunque nadie la echa de menos, salvo sus colaboradores, que se quejan por los pasillos de no contar con directriz política alguna ni con ningún tipo de respaldo a la gestión que están intentando desarrollar.

Nuestra organización se ha visto obligada a denunciar la falta de transparencia de la Agencia de Evaluación

Eso lo hemos comprobado en todos los campos de acción del Ministerio pero que se ha hecho más perceptible al estudiar los decretos de desarrollo de la LOCE, y más aún en la casi ausencia de iniciativa en materia universitaria. Si nos detenemos en este ámbito, objeto del Tema del Mes, llegaremos a la conclusión de que la Secretaría de Estado de Universidades no sólo no ha hecho prácticamente nada sino que ni siquiera ha servido para aclarar o salir al paso de los desaguisados que una mal “parida” LOU ha provocado en la inmensa mayoría de universidades. Es verdad que han estado reflexionando sobre el espacio europeo de enseñanza superior, pero no es menos cierto que lo que han hecho no ha sido tanto por iniciativa propia cuanto por una demanda unánime de las universidades, que se están situando con inteligencia ante el nuevo panorama. Entre las pocas cosas que han realizado hay que destacar los desaguisados a los que nos tiene acostumbrados el presidente de la Agencia Nacional de Evaluación. Hace unas semanas dimitieron tres altos responsables de la Agencia. Se trata de personas de reconocida trayectoria que han preferido abandonar sus puestos antes que seguir colaborando con tamaño personaje. Más recientemente nuestra organización se ha visto obligada a denunciar la falta de transparencia y los riesgos de arbitrariedad en las evaluaciones que la citada Agencia está realizando del personal contratado administrativo para que puedan pasar a ser contratados laborales.

Pero estas son las cosas que ocurren cuando no hay ni dirección ni responsabilidad política. No en vano, estamos ante una Agencia que se ha concebido como una fundación

privada, y ante un responsable cuyo único mérito consiste en ser amigo de la señora Del Castillo. Por responsabilidad ante la situación de la Enseñanza Superior y por compromiso con los trabajadores debemos intervenir e intensificar nuestra acción política y laboral en el futuro. De lo contrario, esto puede ser una ruina.

Lecciones postelectorales

No nos corresponde a nosotros hacer valoraciones políticas sobre las elecciones municipales y autonómicas del pasado 25 de mayo. Pero que el sindicato no sea un partido, no significa que éstas nos resulten indiferentes. Por esta razón quisiera comentar tres aspectos relacionados con nuestra actividad en el próximo curso.

El primero es que el interesante avance de las fuerzas progresistas y de izquierdas ha quedado deslucido por la importante capacidad de movilización electoral desplegada por la derecha.

El segundo, relacionado con el anterior, es que si en la precampaña se hablaba de elecciones primarias con respecto a las generales, con estos resultados podemos asegurar que la campaña electoral para las generales de marzo de 2004 está a punto de empezar y que se caracterizará por una profunda polarización y crispación. Sin duda, en estas elecciones van a ser muy determinantes dos elementos: la designación del sucesor de Aznar y las elecciones autonómicas en Catalunya el próximo mes de octubre.

Por último, no es difícil imaginar un período de cierta parálisis en la gestión política en general y educativa en particular y, al mismo tiempo, un período en el que la derecha sociológica forzaría decisiones políticas con tal de asegurar los privilegios conseguidos en este tiempo de mayoría absoluta del PP. La hipótesis de que este partido logre mayoría relativa y se vea obligado a pactar, o bien de que gane la izquierda, puede animar a estos sectores a una mayor beligerancia. Ante esta posibilidad, el sindicato debe proponerse mantener la ofensiva en una doble lógica: salir al paso de las pretensiones de los sectores más conservadores de la educación y acumular fuerzas para hallarse en las mejores condiciones, también nosotros, ante un futuro político que puede ser distinto del actual.